

Boletín del Club de Lectura EL GRITO

Temporada 8/ DICIEMBRE 2010. Número 117 <http://clubelgrito.blogspot.com>

EL TALENTO DE MR. RIPLEY Patricia Highsmith

Escritora estadounidense. Nació el 19 de enero de 1921 en Forth Worth, Texas, trasladándose luego al Greenwich Village de Nueva York, donde pasó su juventud. Sus padres se habían divorciado nueve días antes de su nacimiento y pasó los primeros años de su vida con su abuela. A su padre no lo conoció hasta que tenía 12 años.

A pesar de sus aptitudes para la pintura y la escultura, durante su época en el instituto ya supo que quería ser escritora y escribió que los asuntos que más le interesaban eran la culpa, la mentira y el crimen. [Poe](#), [Conrad](#) y [Dostoievski](#) encabezaban la lista de sus autores preferidos en esa época. A los nueve años leía a [Dickens](#) y releía [Crimen y castigo](#) de [Dostoievski](#). Siendo muy joven leyó [The human mind](#) de Karl Menninger, libro que incluye estudios científicos sobre conductas anormales. "Me di cuenta de que el hombre o la mujer de la casa de al lado podía tener una extraña psicosis sin que yo pudiera apreciarlo", escribió años más tarde en uno de sus diarios.

Empezó a escribir gruesos volúmenes de apuntes a los 16 años y continuó hasta su muerte. Apuntaba minuciosamente sus ideas sobre relatos y novelas, a las que llamaba "gérmenes", borradores y esquemas, observaciones y reflexiones. También escribió durante muchos años diarios. Son 8.000 folios que, tras su muerte, quedaron depositados en los Archivos Literarios Suizos, en Berna.

Cursó estudios de periodismo en la Universidad de Columbia. Era guapa, inteligente, perseverante y muy seria y tímida. No se entendía bien con sus padres y tenía sentimientos de culpabilidad por sus tendencias homosexuales.

Publicó su primer cuento a los 24 años en la re-

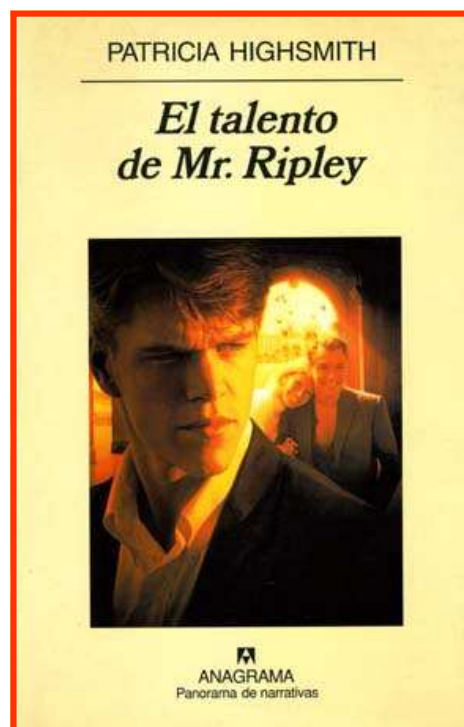
vista Harper's Bazaar y cinco años más tarde saltó a la fama de la mano de Alfred Hitchcock, quien adaptó su primera novela, [Extraños en un tren](#) (1951). Tanto el libro como el film son considerados clásicos del suspense. Graham Greene la apodó "la poetisa del miedo" y escribió que "había creado un mundo propio, un mundo claustrofóbico e irracional, en el cual entramos cada vez con un sentimiento de peligro personal, con la cabeza inclinada para mirar por encima del hombro, incluso con cierta renuencia, pues vamos a experimentar placeres crueles, hasta que, en algún punto, allá por el capítulo tercero, se cierra la frontera detrás de nosotros, y ya no podemos retirarnos."

[The New Yorker](#) consideró el libro de Highsmith "incomparablemente perturbador." Desde muy joven escribía relatos con personajes sobre los que pendía la amenaza, personajes que no podían conciliar el sueño, como ella, que odiaba la noche porque sentía que no podía respirar.

En 1953, debido a una prohibición de su editora, decidió lanzar el libro [The price of salt](#) bajo el seudónimo Claire Morgan. La novela que trataba de un amor homosexual llegó al millón de copias y fue reeditada en 1991 bajo el título de [Carol](#).

Pero fue la creación del personaje de Tom Ripley, ex convicto y asesino bisexual, la que más satisfacciones le dió en su carrera. Su primera aparición fue en 1955 en [El talento de Mr. Ripley](#), y en 1960 se rodó la primera película basada en esta popular novela,

con el título [A pleno sol](#), dirigida por el francés René Clément y protagonizada por Alain Delon. A partir de allí se sucederían las secuelas: [La máscara de Ripley](#) (1970), [El juego de Ripley](#) (El amigo americano) (1974), [El muchacho que siguió a Ripley](#) (1980), entre otras. El asesino Ripley, un poco patoso pero adorable, también inspiró a Win Wenders para dirigir [El amigo americano](#) en 1977. Recientemente, Anthony Minghella ha dirigido una



nueva versión del ya clásico texto de [El talento de Mr. Ripley](#) (1999).

Fué una exploradora del sentimiento de culpabilidad y de los efectos psicológicos del crimen sobre los personajes asesinos de sus obras. Siempre se interesó por las minorías y, de hecho, su última novela [Small G: un idilio de verano](#) (1995), mostraba un bar en Zurich, en la que sus personajes homosexuales, bisexuales y heterosexuales se enamoran de la gente incorrecta.

Era una trabajadora infatigable, que no publicaba nada hasta que no lo había revisado numerosas veces. No se plegó a las modas del mercado, aunque durante algunos años tuvo que publicar "falsas" historias, como ella decía, comerciales, para poder sobrevivir.

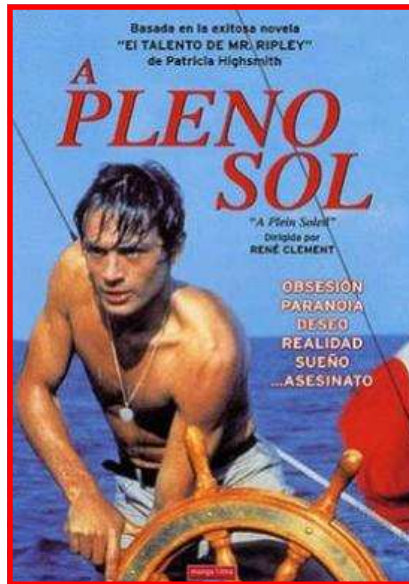
Sintió el rechazo por sus historias pesimistas y despiadadas, su conducta personal y por sus ideas políticas contrarias al ideal del 'sueño americano' (se había vinculado en las juventudes comunistas en la universidad, aunque las dejó porque le robaban tiempo para la literatura). Dejó Estados Unidos y se trasladó permanentemente a Europa en 1963 donde residió en East Anglia (Reino Unido) y en Francia. Sus últimos años los pasó en una casa aislada en Locarno (Suiza), cerca de la frontera con Italia. Allí falleció el 4 de Febrero de 1995. A pesar de la popularidad de sus novelas, Highsmith prefirió pasar la mayor parte de su vida en solitario. Los únicos seres queridos que dejó en este mundo fue su gata Charlotte y sus caracoles, a los que criaba, dibujaba, fueron protagonistas de algunas de sus historias y llevaba consigo cada vez que se mudaba de casa. Tenía un semblante agrio, lo que no le impedía expresarse en público con singular cortesía. Se dedicó íntegramente a la literatura los 74 años que le tocó vivir. Su extensa obra así lo atestigua: más de 30 libros entre novelas, colecciones de cuentos, ensayos y otros textos. A los 17 años publicó su primera novela, *El Grito del Amor*, y en forma póstuma la última, [Carol](#) y [Small G: Un Idilio de Verano](#).

Para los amantes de la novela negra Highsmith es tan importante como [Raymond Chandler](#), [Dashiell Hammett](#), [James Cain](#), [James Elroy](#), [Chester Himes](#) o [Elmore Leonard](#). Sus libros narran las historias de hombres y mujeres en situaciones comunes que se tornan peligrosas y los obligan a defenderse con una moral egoísta, tramposa.

Su nombre también es referencia de algunas películas de Michel Deville y Claude Autant-Lara, la citada [Extraños en un tren](#) de Hitchcock, [A pleno](#)

[sol](#) de René Clement, [El amigo americano](#) de Wim Wenders, [El cuchillo](#) de Claude Chabrol y otras basadas en sus novelas.

Ripley es su personaje más perverso, cruel, amoral, peligroso, cínico y dañino, un don nadie capaz de mentir, engañar y destruir para conseguir la buena vida a través de lo más tortuoso que alguien puede perpetrar: matar a otro y suplantarlo. Aparenta ser una persona culta que lee [Shakespeare](#), toca Bach al piano, sabe comportarse en la mesa, resiste al vino y las comidas pesadas, intentando provocar la aprobación entre los demás, especialmente los hombres apuestos y ricos, hacia quienes se dirige como un tiburón. Este joven solitario fue creado por Highsmith en 1955 como un reflejo de sus propias aprensiones y dudas, sin ser inmoral, ni psicótico, ni siquiera un enfermo mental porque sus acciones son racionales: "Lo considero un hombre tan civilizado que mata cuando tiene necesariamente que hacerlo. No tienen que admirarlo pero tampoco hay que censurarlo. Vive su vida, a su manera, no es un criminal, es un arribista obligado a matar".



Una de las últimas obras publicadas en español es [Pájaros a punto de volar](#) (2002), en la que se reúnen 14 relatos cuyos temas fundamentales son la soledad y el odio como variante del amor. Se trata de escritos de juventud de una narradora ya madura. ([Ver reseña](#))

En [Tom Ripley](#), a modo de último homenaje a la autora, figuran las cinco novelas de Patricia Highsmith dedicadas a su más inquietante personaje. «Las cinco novelas de Ripley son divertidas, admirables comedias negras... Nos seducen para que nos identifiquemos con un asesino encantador y nos veamos así obligados a reconocer que nuestro universo moral es muy frágil, que quizá nosotros también podríamos matar. Sobre todo si, como Ripley, pudiéramos salir siempre tan bien librados» (John Williams, *The Financial Times*). ¿Quién es el ambiguo, inquietante, escurridizo Tom Ripley, que desde hace años viene seduciendo a amantes y a víctimas, a lectores, críticos y directores de cine? Apareció por primera vez hace cuarenta años en [A pleno sol](#). Veinte años después, Patricia Highsmith hizo reaparecer a su ya célebre antihéroe en [El amigo americano](#) y posteriormente, Tom Ripley regresará en otras tres novelas: [La máscara de Ripley](#), [Tras los pasos de Ripley](#), y [Ripley en peligro](#), el brillante cierre de este quinteto de novelas magistrales.

http://www.booksfactory.com/writers/highsmith_es.htm

'El talento de Mr. Ripley', de Patricia Highsmith

SUSANA FORTES 15/05/2004

Siempre que trato de imaginar a Tom Ripley, pienso en un personaje renacentista tocado por el encanto de la duda; un ser privilegiado, de un refinamiento casi florentino, amante del arte y de la buena vida; un tipo elegante, ingenioso, soñador... Pero un psicópata. Alguien que cuando tiene que matar, mata, y además sale bien parado.

También el escenario y la ambientación de las novelas de Patricia Highsmith tienen más que ver con una atmósfera mediterránea, de pueblos con flores y viejas casas encaladas junto al mar, que con la estética esquinalada de gasolineras y hamburgueserías rodantes y garitos nocturnos que ha conformado desde siempre el paisaje anímico de la novela negra. El crimen no es aquí una pieza más de la vida urbana, como en *Cosecha roja*, sino una pasión individual, casi una forma de realización personal. Ripley no tiene nada que ver con el detective desencantado y duro al estilo de Sam Spade o de Philip Marlowe; tampoco posee el romanticismo del *strong silent man*, ni su sarcasmo. En el fondo, los personajes del género negro se mueven en una barrera ética ambigua, pero tienen perfectamente clara la diferencia entre el bien y el mal. Ripley, no. Es un seductor maravillosamente amoral y lo bastante inteligente o loco o persuasivo para ser capaz de convertirse en otro. Pero esa suplantación no se produce para burlar mejor el cerco policial, sino por la pura necesidad de ser otro. Ahí radica su encanto. "Más bien simpatizo con los delincuentes", decía Patricia Highsmith. "Los encuentro interesantes. A no ser que resulten monótonos y estúpidamente brutales".

La creadora de Ripley detestaba que se la encasillara dentro de la serie negra, de la que realmente no sólo la separan diferencias de orden icónico, sino sobre todo psicológico y afectivo; sin embargo, hay algo esencial que la sitúa en la misma pauta, porque la novela policiaca tiene que ver con el placer derivado de la resolución de un enigma, que es un placer, si se piensa, muy adolescente. No es casual que las novelas de misterio y grandes crímenes comiencen a leerse a una edad en la que se empieza a dudar de la inocencia. Yo

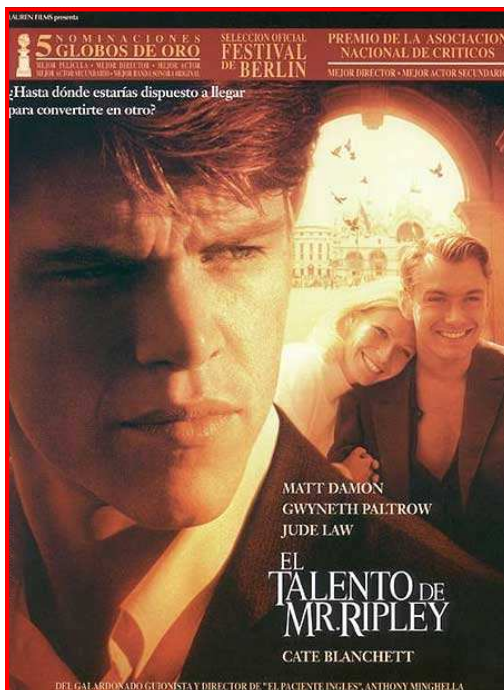
recuerdo que en esa época amaba a la vez, y de un modo contradictorio, la poesía y los ejercicios de lógica matemática, la tinta invisible y los conflictos morales, el humo de los cigarrillos que fumaba Humphrey Bogart en *El halcón maltés* y la *mirinda* de naranja. Dentro de la imagen segura y controlada del mundo adulto que tenía en esos años, las novelas de Patricia Highsmith me situaban de pronto ante una verdad sobrecogedora: en una situación aparentemente apacible, alguien, un vecino, un antiguo compañero de estudios, cualquiera, en el momento menos pensado, podía convertir nuestra existencia en una pesadilla. El reto de la lectura tenía entonces algo de partida de ajedrez. Había que imaginar la jugada siguiente, adelantarse a los acontecimientos, preverlos. Ésa es en parte la clave del suspense, según Alfred Hitchcock, que fue quien más contribuyó a la popularidad de Patricia Highsmith cuando llevó a la pantalla su novela *Extraños en un tren*. Sin embargo, de todos los personajes de esta escritora huraña y amante de los gatos, fue precisamente Tom Ripley el más mimado por el cine. La primera adaptación de *El talento de Mr. Ripley* fue interpretada en 1960 por Alain Delon, Maurice Ronet y Marie Laforêt -aquella actriz de ojos de color moscatel- en *A pleno sol*. Hace cuatro años, Anthony Minghella llevó a la pantalla

una versión más fiel de un Tom Ripley, sexualmente ambiguo y dubitativo, con aspecto de angelical demonio indefenso, que llega a la cumbre de la seducción cuando interpreta *My funny Valentine*.

El verdadero juego que nos propone la escritora consiste en invertir los papeles: el héroe es el asesino, un asesino tocado por un levísimo halo de desamparo que lo hace infeliz y, por tanto, cercano y comprensible. Por el contrario, las víctimas no nos resultan especialmente simpáticas, y el lector va adentrándose sin darse cuenta en ese complejo reborde moral donde el placer no reside en el castigo del culpable, sino en la aproximación al asesino hasta el punto de desear la posibilidad de un crimen perfecto. Son novelas deliciosamente incorrectas en las que Patricia Highsmith, muy hábilmente, nos deja a los lectores la última palabra. O el silencio, que es ese escalofrío íntimo con el que cerramos el libro y lo apoyamos sobre la mesilla de noche como quien deja una pistola cargada.

El verdadero juego que nos propone la escritora consiste en invertir los papeles: el héroe es el asesino, un asesino tocado por un levísimo halo de desamparo que lo hace infeliz y, por tanto, cercano y comprensible. Por el contrario, las víctimas no nos resultan especialmente simpáticas, y el lector va adentrándose sin darse cuenta en ese complejo reborde moral donde el placer no reside en el castigo del culpable, sino en la aproximación al asesino hasta el punto de desear la posibilidad de un crimen perfecto. Son novelas deliciosamente incorrectas en las que Patricia Highsmith, muy hábilmente, nos deja a los lectores la última palabra. O el silencio, que es ese escalofrío íntimo con el que cerramos el libro y lo apoyamos sobre la mesilla de noche como quien deja una pistola cargada.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/talento/Mr/Ripley/Patricia/Highsmith/elpepicul/20040515elpepicul_6/Tes



Territorio Highsmith

Por: **Amelia Castilla** 07/12/2010

Nadie dijo que fuera una mujer fácil. No era simpática, rara vez era educada y adoraba los caracoles. [Patricia Highsmith](#) (1921 Texas-1995 Lucarno) poseía un talento excepcional pero solía decir lo que pensaba abiertamente, lo que no resultaba fácil de digerir. "Creo que mis libros no deberían estar en las bibliotecas de las cárceles", escribió con prudencia en 1956 la creadora de [Mr. Ripley](#), su personaje más emblemático. La autora de *Extraños en un tren* llenó casi 8000 páginas, escritas en cuadernos y diarios, redactados en cinco idiomas, en las que describió con pelos y señales a sus amantes comparándolas entre sí, apuntó sus opiniones siempre polémicas, los martinis que bebía y hasta las cuentas mínimas del supermercado. Highsmith adoraba manejar y elaborar mapas, tablas, planos, listas y esquemas. Con todo ese material, [Joan Schenkar](#) (Seattle, 1952) ha construido *Patricia Highsmith* (Circe), una biografía atípica juntando lo que escribía con lo que vivía. Siguiendo los pasos de Virginia Woolf, que definió la biografía como un arte impuro que habría que escribir separando las dos clases de verdades: la cáscara (lo hecho) y el átomo (la vida interior), ha unido en casi 800 páginas los detalles concretos de la vida de la escritora con una cronología comentada de su vida y obra. En los anexos se encuentra también el Nueva York de la escritora con las direcciones



de su vida y los domicilios donde alojaba a sus asesinos que no eran otros que los que usaba ella o sus amantes.

[Highsmith](#) fue una creadora increíblemente prolífica. "Tengo ideas con tanta frecuencia como las ratas tienen orgasmos", contó, Las ideas llegaban en forma diversas; además de las obras publicadas, dejó más de doscientos manuscritos, 38 cuadernos de apuntes, y al menos 18 diarios. Fabricaba muebles, esculpía figuras, confeccionaba sus propias tarjetas de Navidad... "Discutir con Pat", cuenta una de sus amantes, "era como discutir con un perro rabioso. Podía morderte. Pero no era el miedo a que te mordiera, era el miedo a darte cuenta de que habría sido mejor no hacerlo. (...) Cuando llegué a entenderla sentí lástima por ella. Me pare-

ció que estaba apartada del amor en su forma más sencilla: el amor a los padres". Odiaba a su padrastro y las relaciones con su madre no podían ser peores. "Quiere recibir atención como una actriz", escribió Pat cuando su madre, languideciendo en una residencia de ancianos de Texas, le suponía un gasto extra en pañales para adultos. Unos años antes, Mary Highsmith le había escrito a su hija: "Estoy segura de que, si pudieras, con mucho gusto me meterías en Dachau sin pensártelo ni un minuto". Sin duda el territorio Highsmith es otro mundo.

<http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2010/12/car%C3%A1cter-highsmith.html>